Pedagogías políticas y procesos de subjetivación feminista: a propósito del 8M en Guayaquil

Dra. Ybelice Briceño Linares
Universidad de las Artes

Extracto

En estas reflexiones hemos sostenido la idea de que acontecimientos políticos como el plantón del 8M de 2017 en Guayaquil, pueden ser leídos a la luz del impacto que tienen en la subjetivación de las manifestantes que lo protagonizaron. La toma del espacio público, la necesidad de elevar una demanda o posicionamiento, la interpelación a el/la otro/a, y la construcción discursiva (y corporal/afectiva) de lo colectivo, se convirtieron en actos significativos en la trayectoria política de muchas de las manifestantes, en especial las más jóvenes, aunque esto no significara necesariamente que dicho evento se tradujera en procesos de organización política de mayor alcance o en la creación de un movimiento feminista en la ciudad.

Introducción

Esta investigación se deriva de una inquietud que me habita desde hace algún tiempo, a partir de mi experiencia como docente universitaria y como activista feminista. Se trata del interés por los procesos de subjetivación política que tienen lugar tanto en el aula de clase, como en los espacios de militancia o activismo. Considero que en ambos campos pueden darse procesos de formación y de politización. Por un lado, el aula es (o puede ser) un ámbito en el cual se plantean interrogantes sobre las relaciones de poder que nos atraviesan, y en el que se activan dinámicas de transformación subjetiva. Por otro, la manifestación, la asamblea, el colectivo, suponen el despliegue de pedagogías políticas que contemplan cómo posicionarse frente al mundo, qué asuntos forman parte de lo colectivo y no de lo individual, cómo establecer agendas compartidas, etc.

En mi condición de sujeta que participa en ambos campos, en diálogo cotidiano y cercano con estudiantes y activistas mucho más jóvenes –cuya trayectoria y referentes

políticos son radicalmente distintos a los míos– me surge esta inquietud, que es a la vez perturbadora y movilizadora.

La interrogante que me asalta es cómo tender puentes con esa otra y ese otro, cómo interpelarlas e interpelarlos, en qué registro hacerlo, cómo tocar aspectos sustantivos de su experiencia o mundo subjetivo, y cómo movilizar el deseo con miras a activar formas de resistencia al poder.

Pero en particular me interesa la cuestión de cómo y en qué medida se transforman las subjetividades a partir de los procesos de politización y movilización colectiva, cómo éstas son afectadas a través de la toma de posición en el ámbito público, qué efectos genera la identificación de *lo común*, qué afectos se despiertan, qué sensibilidades se mueven.

En torno a este segundo grupo de preguntas, relacionadas a la subjetivación política es que vamos a reflexionar en este trabajo. Nos interesa analizar las dinámicas de politización generadas a partir de los espacios de activismo y movilización feminista que se han venido gestando en la ciudad de Guayaquil en los últimos dos años, aproximadamente, y que tuvieron un punto de inflexión importante el 8 de marzo del 2018[1]. Se trata de indagar en torno a los procesos que esa movilización ha desencadenado, en especial en activistas jóvenes –particularmente entre estudiantes– que se involucraron intensamente en esta[2].

Conviene aclarar que no se trata de *inflar* la trascendencia del 8M o de magnificar su impacto político en la sociedad. Tampoco de interpretarlo como un acontecimiento político aislado. Proponemos pensarlo como un nudo en un entramado de eventos, como haz en el que confluyeron relaciones e itinerarios, trayectorias y demandas de manifestantes con historias y perfiles muy diversos. Queremos analizar el

[1] Desde el punto de vista metodológico, el trabajo se inscribe en la línea del conocimiento situado (Haraway 1991), que cuestiona el principio de objetividad científica, el supuesto de una mirada omniabarcante y neutral, y la idea de la distancia sujeto-objeto del conocimiento. Pero también es afín a la larga tradición de investigación activista o investigación militante, que coloca en el centro del análisis la propia práctica política con el fin de producir saberes que enriquezcan y potencien dichas prácticas (Revista Derive Approdi, 2004). Las herramientas utilizadas para levantar la información han contemplado: observación participativa, entrevistas en profundidad, sistematización de experiencias y auto-etnografía.

[2] Hemos realizado ocho entrevistas en profundidad a estudiantes de distintas carreras de la Universidad de las Artes, y tres entrevistas a mujeres organizadoras del plantón, del grupo Mujer y Mujer y del colectivo Dadaif Cartonera.

plantón del 8M a la luz de sus efectos y de su capacidad productiva poniendo el foco en las manifestantes, indagando en las formas de politización y de transformación subjetiva que éste ha suscitado en ellas/os.

En ese sentido, proponemos interpretar este evento/proceso político a la luz de tres ejes de análisis. En primer lugar, el tema de la toma del espacio. Defendemos la idea de que lo que está en juego en un acto como el plantón es el derecho a aparecer, el derecho a hacerse visible en el espacio público. En segundo lugar, plantearemos cómo el hecho de posicionarse públicamente resulta clave en la constitución de sujetos o sujetas políticas. Exploraremos qué significa tomar posición en ese contexto, a quién se busca interpelar, cómo materializa ese posicionamiento y qué efectos tiene. Y, por último, propondremos que la construcción de lo colectivo es un asunto central en los procesos de politización que nos ocupan. Analizaremos cómo se logra construir eso común más allá de las diferencias, qué significados adquiere y qué afectos moviliza esta elaboración de lo colectivo.

Ahora bien, antes de avanzar en las tres dimensiones del análisis hay que aclarar que cuando hablamos de subjetivación nos inscribimos en la tradición teórica foucaultiana y compartimos su crítica a la idea de sujeto unívoco, preconstituido, prediscursivo y soberano.

Entendemos los procesos de subjetivación como dinámicas en las que lo que se constituye no está predeterminado por características inherentes al sí mismo, sino que tiene lugar en relación con el otro o la otra, en situaciones y contextos específicos. La subjetivación tiene lugar en relación. Es en el encuentro con el otro/la otra –en este caso en la confrontación con el adversario, en la interpelación a un público, en la identificación y construcción de lo colectivo con la aliada– que nos constituimos y transformamos subjetivamente.

Consideramos que en la construcción de actoras políticas resulta central la enunciación de la demanda, el posicionamiento que tiene lugar a través del acto del habla. Pero también, que parte importante de la demanda puede expresarse en el discurso no lingüístico que se despliega a través de la *performatividad* corporal, en el simple hecho de aparecer y de plantarse en el espacio público de unos cuerpos que se reclaman como legítimos.

Por último, entendemos que "la subjetivación designa un proceso y no un estado… [un] proceso que no sabría fijarse, estabilizarse…". (Tassin 2012, 37). Es decir, no concebimos estas dinámicas como tendencias acabadas, que se consolidan en un producto final. Sino como devenir, como movimiento permanente en el marco de ciertas relaciones y condiciones de posibilidad. En suma, como "un extraño llegar a ser sujeto, incesantemente diferido" (2012, 37).

Figura 1. Guayaquil (2018) Andrés Loor

La manifestación

El plantón del 8M en Guayaquil fue una concentración política que congregó a más de 250 manifestantes en la plaza San Francisco, lugar tradicional de manifestaciones políticas en la ciudad. Fue convocado en el marco de la Huelga Internacional de Mujeres e involucró a unas 25 organizaciones sociales, que comenzaron organizando en forma separada dos eventos para ese día (en dos grandes grupos) y que finalmente lograron articularse.

La manifestación fue entre las 4 de la tarde y las 9 de la noche, aproximadamente, y contempló actividades como exposiciones de las organizaciones de mujeres, discursos de representantes de los colectivos, gritos de consignas, entrega de volantes al público,

lectura de un manifiesto unificado, un velorio en homenaje a mujeres asesinadas conducido por las representantes del pueblo afro, y diversas participaciones artísticas como performances, danza, intervenciones de rap y lectura de poemas.

Según las organizadoras se trata de la primera manifestación feminista significativa desde el punto de vista cuantitativo hecha en esta ciudad[3]; pero sobre todo, de la primera manifestación convocada y organizada autónomamente. Es decir, sin la dirección de grupos partidistas, grandes ONG o instituciones del Estado.

Pero la principal cualidad de este evento es que congregó a un público particularmente heterogéneo en términos de clase, edad, ocupación, adscripción étnica e identidad sexogenérica. Se trató de un acto político que implicó una extraordinaria diversidad de participantes, y he allí quizá su principal fortaleza.

Desde este punto de vista, analíticamente, podríamos dividir a las participantes de este acto en dos grandes grupos: uno compuesto por mujeres mayores, pertenecientes a organizaciones populares de diversa índole (mujeres rurales, trabajadoras del hogar, colectivos de barriadas populares, mujeres afrodescendientes). Es decir, colectivos de mujeres que no poseen un discurso abiertamente feminista ni se autodefinen como tales, y que se articulan en torno a demandas como derechos laborales, crítica a la discriminación racial, a la desigualdad social y a la violencia de género.

Y otro grupo, de manifestantes más jóvenes, compuesto por colectivos menos consolidados y por individualidades, entre las que había jóvenes vinculadas al campo artístico, estudiantes, activistas, miembros de colectivos LGBTI, entre otros (Laboratorio feminista, colectivo Guayaqueer, Dadaif Cartonera, Máquina Púrpura, estudiantes feministas de la Universidad de las Artes). Hablamos de personas que en su mayoría tienen menor experiencia organizativa y política[4], pero que tienen un discurso claramente feminista y con demandas más vinculadas al cuerpo, la sexualidad y a la

[3] Hay que mencionar que anualmente se realiza en la ciudad una marcha/desfile en conmemoración del Día de la Mujer, convocada por diversos ministerios e instituciones públicas (al que asisten trabajadoras, funcionarias y beneficiarias de servicios sociales). Además de ello, destacan las concentraciones políticas impulsadas en esta fecha por el Centro Ecuatoriano para la Promoción y Acción de la Mujer (CEPAM). Otros antecedentes que podemos mencionar son la "Marcha de las putas", en 2014; la concentración del 8 de marzo de 2017 que contó con una asistencia mucho más reducida; así como también la creación de un espacio de encuentro y debate feminista denominado *Activando: arte, pensamiento y otras acciones para politizar la violencia de*, realizado por Muégano Teatro desde 2016.

[4]Esto se vio reflejado las entrevistas realizadas. La mayoría de las estudiantes con las que conversamos afirmó no haber asistido nunca (o casi nunca) a alguna manifestación política de calle o haber participado en alguna organización, asamblea o colectivo de este tipo.

crítica a la heteronormatividad. Por otro lado, destaca el papel de la organización Mujer y Mujer, colectivo de lesbianas feministas con una larga trayectoria de activismo y que sirvió de bisagra para articular a ambos grupos de colectivos.

Figura 2. Guayaquil (2018) Andrés Loor

Primer eje de interpretación: ocupar la plaza y su(s) efecto(s) político (s)

Afirma Judith Butler en su libro *Cuerpos aliados y lucha política* (2017), que una manifestación o una asamblea de sujetos precarizados puede leerse como un acto político por el solo hecho de plantarse en el espacio público y reclamar su derecho a aparecer.

En esa misma línea creo que podemos interpretar el plantón del 8M en Guayaquil. Considero que parte de lo que está en juego al ocupar la plaza pública en una ciudad como ésta es el derecho a hacerse visible, posicionarse y expresarse como sujeto colectivo. Veamos lo que afirma sobre ello una de las estudiantes entrevistadas: “La cuestión del feminismo puede quedarse en la academia, pero me parece que el

espacio público es donde debe estar… El espacio público es un espacio en el que vamos a estar moviéndonos y haciendo política." (Mariuxi, 23 años, estudiante de literatura)[5]

Entender la ocupación de la plaza como un posicionamiento político en sí mismo adquiere sentido cuando consideramos los procesos de privatización y excesiva reglamentación del espacio público que ha sufrido esta ciudad a partir de la regeneración urbana que ha entregado importantes áreas de la ciudad a fundaciones que establecen normativas rígidas, moralistas y excluyentes[6]; pero también, cuando reconocemos que Guayaquil es una ciudad especialmente conservadora. Es el principal bastión político del derechista Partido Social Cristiano que ha gobernado allí durante casi veinte años. Es enclave en el cual la iglesia católica tiene gran penetración, especialmente en el campo educativo, y donde la iglesia cristiana ha demostrado tener gran capacidad de movilización[7]. Pero además es una ciudad en la que se viven cotidianamente innumerables manifestaciones de violencia machista y acoso callejero. Afirma una de las entrevistadas: "Es muy importante que se haga esto aquí en Guayaquil, aunque es más complicado porque es una ciudad muy machista, aquí hay mucha gente pro-vida, aquí se mueve bastante la gente cuando hacen esas caminatas evangélicas. El espacio público es de nosotras y somos nosotras las que de paso sufrimos andando por él." (Marcela, 21 años, estudiante de literatura)

Ocupar la plaza, hacerse visibles en la ciudad, se plantea como un acto político que supone en sí mismo un posicionamiento. Para la mujer afrodescendiente está en juego el derecho a usarlo sin ser objeto de discriminación, para la joven estudiante el derecho a transitarlo sin sufrir acoso y para la persona trans el derecho a estar allí sin ser víctima de violencia transfóbica. De allí que se convierta en un aspecto central de la demanda que para algunas manifestantes es innegociable. No nos vamos a ir a otro lado, necesitamos ser vistas en el centro de la ciudad, donde va a transitar todo el mundo.

[5] Todas las entrevistas citadas fueron comunicaciones personales, directas, realizadas entre 23de marzo de 2018 y el 18 de enero de 2019. Se han modificado los nombres de las entrevistadas para proteger su identidad.

[6]En torno a esto, ver los análisis de Xavier Andrade (2006).

[7]Prueba de ello son las grandes manifestaciones públicas impulsadas por estas iglesias entre octubre de 2017 y julio de 2018, en articulación con grupos pro vida y grupos anti derechos de mujeres (que se autodenominan contrarios a la supuesta *ideología de género*). Se trató de movilizaciones masivas que plantearon su rechazo a la educación sexual en las escuelas, a la protección de derechos de mujeres y de las personas GLBTTI y a las políticas públicas por la equidad de género (Burneo. 2018).

Mientras no se hagan visibles todas estas luchas no van a ser tomadas en serio. (Marcela, 21 años, estudiante de literatura)

Figura 3. Guayaquil (2018) Andrés Loor

Segundo eje de interpretación: tomar posición

Según Ernesto Laclau (1996, 2005) los sujetos políticos se constituyen a través la enunciación de la demanda, es decir, no son pre-existentes a ella. Es a través del acto de formulación del discurso (su exigencia, su crítica, su propuesta) que van conformándose como actores o actoras políticas, adquiriendo su singularidad.

En el caso de las manifestantes entrevistadas, participar en este acto y hacer oír su voz es un momento crucial en su proceso de politización. Verse convocadas a articular un discurso, a alzar una pancarta, a corear una consigna o simplemente estar presentes, las invita a posicionarse y en esa medida a transformarse. Esto no sucede de manera inmediata sino que tiene lugar en el marco de los acontecimientos (como confrontación con adversarios que intentan sabotear la manifestación), al calor del encuentro y a partir de la empatía con las otras con las que van accionando y tomando

la palabra[8]. Afirman dos de las entrevistadas: "Al principio fue muy difícil para mí gritar. No me salía la voz, yo no entendía por qué… al principio fue muy fuerte para mí. Ya luego fue mucho más fácil y con el apoyo de la gente me sentí mucho mejor." (Lizbeth, 24 años, estudiante de teatro.) "Al principio era que uno no quería decir nada, quería mantenerse al margen, pero a medida que estaba pasando la tarde y que iba pasando el plantón entonces uno casi lloraba de la felicidad… Fue un momento realmente muy bello." (Marcela, 21 años, estudiante de literatura).

Tomar posición o expresarse políticamente puede adquirir distintas formas de expresión: "Yo, por ejemplo, para entregar panfletos nunca he sido buena, pero esos panfletos los entregué con tanta devoción porque era lo que yo creía y veía a tanta gente ahí con pancartas." (Lizbeth, 24 años, estudiante de teatro).

Y, a su vez, tomar posición y expresarse políticamente también suponen una relación con el otro o la otra, en especial el público al cual se intenta interpelar con este discurso. Esta relación es narrada por una de las entrevistadas: "Había mucha gente que se quedaba mirando el plantón con curiosidad… Había un montón de viejitas que les interesaba y me pedían panfletos. Y mujeres que me pedían panfletos. […] Yo creo que estas mujeres mayores estaban interesadas porque alguna experiencia tuvieron que tener que las hizo saber y pensar, que *¡chuta, no! yo quiero ser libre, no quiero vivir más esto."* (Lizbeth, 24 años, estudiante de teatro)

Así, elevar una demanda, interpelar a alguien, expresar su postura, posicionarse colectivamente frente a un tema, implica un proceso de transformación subjetiva que tiene que ver con la necesidad de hacerse escuchar, de reconocerse como sujetas que quieren decir algo a la sociedad.

Pero también el hecho de haber participado en este acontecimiento para muchas implica sentirse que fueron parte activa del mismo y por tanto que ya no son simples espectadoras: "Yo había estado hablando de feminismo, pero ahora vimos las cosas. Vimos y además fuimos "parte de". Es sumamente diferente a solo coger el libro y leerlo." (Mariuxi, 23 años, estudiante de literatura) "Yo antes trataba de invisibilizarme

[8]La realización del plantón debió sortear varios intentos de saboteo; desde grupos de hombres ofuscados que trataron de impedir la ocupación de la plaza, hasta partidos políticos (como el Partido CREO) y personalidades (como la madre del ex-vicepresidente de la República Jorge Glas, en protesta por el juicio que se le sigue), que intentaron sacar provecho personal o partidista de la congregación. Todas estas acciones provocaron reacciones defensivas por parte de las manifestantes.

porque sentía que así no iba a pasarme nada. Ahora estoy tratando de deconstruir eso. Al menos en redes estoy tratando de ser más activa en cuestiones que me importan… Sé que esto quizá no va a cambiar mucho, pero tal vez haya gente que comience a pensar cosas." (Marcela, 21 años, estudiante de literatura). "A mi compañera con la que estaba ese día ahora la veo más dinámica, más interesada en esto, con ganas de pelear. Creo que nos dimos cuenta de muchísimas cosas." (Mariuxi, 23 años, estudiante de literatura).

No sentirse simples espectadoras ni mantenerse al margen de acontecimientos que las afectan significa que subjetivamente algo ha cambiado, que se han movido de lugar. Que comienzan a reconocer su agencia, su capacidad de actuación. Y por eso el plantón del 8M para muchas marca un antes y un después, que se expresa en su discurso con su "Ahora ya no, ahora es diferente".

Figura 4. Guayaquil (2018) Andrés Loor

Tercer eje de interpretación: construcción de lo común

Como planteamos al inicio del texto, defendemos que los procesos de subjetivación tienen lugar en relación con un otro u otra. Como expresa Tassin, "Lo que soy por mi nacimiento o por mi pertenencia sociohistórica no decide de antemano *quien me descubro ser* en un determinado momento de mi subjetivación política". (2012, 38) (cursivas nuestras).

La relación con ese o esa sujeta a la que interpelo, pero sobre todo la empatía con esa que identifico como mi igual, como mi aliada, tiene efectos en la construcción

de esa subjetividad política. En este caso, la construcción del nosotras implica establecer equivalencias con colectivos muy heterogéneos, lo cual supone desdibujar diferenciaciones de clase, generación, nivel de formación, ocupación e identidad sexo-genérica que podrán ser abismales en otros contextos. Esta operación de identificación es expresada con las siguientes palabras: "Había muchas mujeres que estaban hablando y todas tenían diferentes perspectivas, decían diferentes cosas. La forma en que cada una daba su discurso era muy diferente… Yo creo que es positiva esa diversidad." (Mariuxi, 23 años, estudiante de literatura) "Para mí fue poderoso que fuéramos diferentes. Por ejemplo, ver a estas mujeres trabajadoras del hogar, que tenían una pancarta. Me pareció poderoso ver que ellas también son feministas… Me pareció increíble tener esa convivencia y ver todos estos tipos de roles de la mujer porque era como ver todo lo que somos. Me pareció muy importante ver a estas mujeres de la comunidad afro… Entonces era mucho más poderoso y mucho más fuerte el apoyo que nos dábamos mutuamente y creo que por eso podíamos gritar más fuerte y podíamos estar con esa energía." (Lizbeth, 24 años, estudiante de teatro)

Ese proceso, que Laclau (1996) denomina *establecimiento de una cadena de equivalencias*, pasa por la identificación de lo colectivo, por la superación del discurso particular y la enunciación de un significante vacío, una suerte de significante paraguas que arrope la lucha de todas; la lucha de la mujer, la lucha contra el patriarcado, el feminismo, etc.[9] Esa construcción de lo común es lo que permite que lo que podría ser visto como un problema personal, sea convertido en un asunto político y colectivo.

Pero también hay una dimensión de la construcción de este nosotras que escapa al plano racional (identificar agendas y demandas compartidas) y que se gesta a nivel de las corporalidades y los afectos, en el acontecimiento de *estar juntas*. Esto tiene lugar en la empatía que se produce en el encuentro de los cuerpos, en la consigna coreada en colectivo, en la situación, en el posicionamiento ante el adversario que te pone en riesgo, pero también en la alegría de gritar y saltar juntas. Allí se produce algo de la comunión que es importante, aunque no sea estable o no quede de manera permanente. Y eso que

[9] la operación discursiva que las organizadoras intentan lograr cuando lanzan la consigna "Huelga feminista y anticapitalista", para interpelar con ambos significantes a cada uno de los grupos de manifestantes: las jóvenes y colectivos GLBTI, por un lado, y las de organizaciones populares, por otro.

se produce pasa a formar parte del acontecimiento vivido, incluso a archivarse en nuestra memoria afectiva/corporal.

"Se sentía la fuerza de la mujer… creo que éramos todas en una… Yo sentí la unión. Estábamos muy involucradas." (Lizbeth, 24 años, estudiante de teatro). Para estas manifestantes, ejercer el derecho a aparecer, tomar posición política públicamente y constituirse como actoras de un colectivo, constituye un momento importante en su trayectoria política. Un momento que produjo efectos en su subjetividad y ha sembrado en muchas de ellas el deseo de seguir, de formarse y de organizarse para poder seguir haciendo oír su voz. "Fue un encuentro que a todas nos pareció increíble. Una amiga me decía que ya quería que llegara el próximo año para poder manifestarse de nuevo." (Mariuxi, 23 años, estudiante de literatura)

Cierre

En estas reflexiones hemos sostenido la idea de que acontecimientos políticos como el plantón del 8M de 2017 en Guayaquil, pueden ser leídos a la luz del impacto que tienen en la subjetivación de las manifestantes que lo protagonizaron. La toma del espacio público, la necesidad de elevar una demanda o posicionamiento, la interpelación a el/la otro/a, y la construcción discursiva (y corporal/afectiva) de lo colectivo, se convirtieron en actos significativos en la trayectoria política de muchas de las manifestantes, en especial las más jóvenes, aunque esto no significara necesariamente que dicho evento se tradujera en procesos de organización política de mayor alcance o en la creación de un movimiento feminista en la ciudad. A un año de su realización, siguen gestándose iniciativas de articulación entre los colectivos participantes, que sin embargo no han consolidado un bloque de organizaciones feministas o defensoras de los derechos de las mujeres y colectivos de disidencia sexual en la ciudad.

En este trabajo nos ha interesado poner el acento en los procesos subjetivos que han afectado a quienes participaron en el evento. Hemos querido centrarnos en la resonancia que este grito colectivo, unificado pero heterogéneo, ha tenido en la subjetividad de las jóvenes que allí se convocaron. Hemos intentado desentrañar la marca subjetiva que este acontecimiento dejó en ellas. El alcance de este y otros esfuerzos de organización y articulación feminista en la ciudad deberá ser objeto de

otros análisis, que consideren otros elementos del contexto sociopolítico y que echen mano de otras herramientas teóricas.

Figura 5. Guayaquil (2018) Andrés Loor

Breve digresión auto etnográfica

El megáfono llega a mis manos y me veo convocada a tomar la palabra. Lanzo consignas. Invito a Yuliana, mi ex estudiante y siempre amiga a leer el manifiesto. Leemos a dos voces. Lanzo consignas. Me muevo en la plaza. Veo a estudiantes y a muchas jóvenes escucharme. Grito: *Alerta que caminan las luchas feministas por América Latina*. La voz y la palabra salen solas. La multitud, las pancartas, el tacto del megáfono en la mano, me conectan inmediatamente con mi memoria corporal, con mi memoria político-afectiva. Me recreo a mí misma en esta manifestación y me cito a mí misma en otras tantas manifestaciones. Veo la mirada de mis estudiantes y me pregunto si mi discurso las alcanza, si mi palabra las toca. Me pregunto si les estoy hablando a ellas o si les estoy hablando a mis compañeros de lucha de años atrás, a toda la izquierda latinoamericana que durante años no nos escuchó. *Alerta que caminan las luchas feministas por América Latina*. Me muevo a otro registro para interpelarlas a ellas.

Saquen sus rosarios de nuestros ovarios, saquen sus doctrinas de nuestras vaginas. Las oigo corear su demanda, mi demanda. Siento el peso de la mirada de algunos compañeros de trabajo, me observan. Me observan desdoblarme. Los sorprendo a ellos, y a mí misma.

Hoy lo escribo y pienso que hay algo de mí que se produjo allí, al calor de las consignas, de la confrontación con el otro, del roce de los cuerpos, de la improvisación, de la memoria y de la inquietud por alcanzar a esas chicas que habitan un tiempo histórico diferente al mío. Hay algo en mí que también salió profundamente afectado por este acto. Algo que se produjo en el encuentro con esas otras y en la belleza de descubrir nuestra potencia. Llevo conmigo esa huella.

Tabla de figuras

Figura 1. Guayaquil (2018) Andrés Loor

Figura 2. Guayaquil (2018) Andrés Loor

Figura 3. Guayaquil (2018) Andrés Loor

Figura 4. Guayaquil (2018) Andrés Loor

Figura 5. Guayaquil (2018) Andrés Loor

Bibliografía

Andrade, X. 2006. "«Más ciudad», menos ciudadanía: renovación urbana y aniquilación del espacio público en Guayaquil." *Ecuador Debate*, (68) 161-197. Ecuador: FLACSO

Burneo, C. 2018. Ecuador: La fabricación de la "ideología de género. En: *Develando la retórica del miedo de los fundamentalismos. La campaña "Con mis hijos no te metas" en Colombia, Ecuador y Perú*. González, A. C., Castro, L., Burneo, C., Motta, A., Amat y León, O. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

Butler, J. 2017. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Bogotá: Planeta.

Derive Approdi, Precarias a la deriva, Posse, Colectivo Situaciones, Grupo 116, Colectivo Sin Ticket.2004. *Nociones comunes: experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Gómez, L. 2004. Subjetivación y Feminismo: Análisis de un manifiesto político. *Athenea Digital*, (5) 97-123. Barcelona: UAB- REDI Accedido s.f.

https://atheneadigital.net/article/view/n5-gomez

González, A. C., Castro, L., Burneo, C., Motta, A., Amat y León, O. 2018. *Develando la retórica del miedo de los fundamentalismos. La campaña "Con mis hijos no te metas" en Colombia, Ecuador y Perú.* Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán. Accedido s.f. https://www.mujeresdelsur-afm.org/wp-content/uploads/2018/12/Develando-la-Ret%C3%B3rica-del-Miedo-de-los-Fundamentalismos.pdf

Haraway, D. 1991. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra - Universitat de Valencia - Instituto de la mujer.

Laclau, E. 2005. *La razón populista*. Buenos Aires: FCE

———. 1996. *Emancipación y diferencia.* Buenos Aires: Ariel.

Said, S. L. y Kriger, M. 2014. *Subjetivación política y educación popular: la noción del diálogo en Rancière y Freire como aporte a la reflexión teórico-metodológica sobre bachilleratos populares.* Questión, 1 (42) 405 - 420. Accedido s.f. https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2153

Tassin, E. 2012. *De la subjetivación política*. Althusser / Rancière / Foucault /Arendt / Deleuze. Revista de Estudios Sociales, (43) 36-49. Colombia: Universidad de los Andes. Accedido s.f. http://www.redalyc.org/pdf/815/81523250004.pdf